

LA LEYENDA DEL ÁGUILA



“Haciendo círculos de jade está tendida la ciudad, irradiando rayos de luz cual pluma de quetzal está aquí México... el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en que es desgarrada la serpiente, México-Tenochtitlán.”

Cantares Mexicanos (anónimo)

Universalmente, el águila ha sido símbolo celeste, ave de luz y de iluminación, de la altitud y de la profundidad del aire, debido a su capacidad de elevarse por encima de las nubes y acercarse al sol. La dualidad del águila y la serpiente, que se encuentra en múltiples culturas, equivale a la del cielo y la tierra. Estas significaciones universales del águila se encuentran en los pueblos mesoamericanos prehispánicos y explican por qué fue el símbolo de los mexicas por excelencia, el más poderoso de los grupos nahuas del Altiplano Central, y también por qué se ha conservado como símbolo esencial de la nación mexicana.

Múltiples son los relatos mítico-históricos del momento en que la tribu méxica llega al islote en el lago de Texcoco y funda la ciudad de México. El sitio les fue revelado por su dios-caudillo *Huitzilopochtli* con el símbolo de un águila erguida, con las alas extendidas hacia el sol, posada sobre un tenochtli o nopal de tunas rojas, que emergía del corazón de *Cópil*, sobrino de *Huitzilopochtli*, quien había sido sacrificado por éste. Los mexicas erigieron allí un pequeño oratorio en el año 1325 d.C. que se convertiría en el corazón de la gran ciudad llamada Tenochtitlán.

Una de las más notables representaciones del nopal con el águila, como centro del universo es la que se representa en la primera página del *Códice Mendoza*, donde la figura está en el centro de una cruz que señala tanto los cuatro sectores de Tenochtitlán como los cuatro rumbos del cosmos, idea que sin duda inspiró la construcción de la ciudad. Para los mexicas, como para muchos otros pueblos, su ciudad constituía el centro del mundo.

Después de 1521, y bajo el nuevo orden colonial, se crean nuevos símbolos para representar a la naciente sociedad novohispana. Las representaciones de águilas relacionadas con el cristianismo y la heráldica española, muchas veces bicéfalas, fueron las más comunes en esta época.

El águila méxica siguió siendo un emblema popular y a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se encuentran más ejemplos iconográficos de águilas vinculadas a la fundación de la ciudad de México y proliferan motivos como piedras (símbolo del corazón), serpientes y nopales, que hablan de una mayor libertad para acercarse al pasado indígena.

Los primeros caudillos de la Independencia adoptaron, a diferencia de la imagen guadalupana que enarboló Hidalgo, el águila devorando a una serpiente que representaba un México recuperado, el anterior a la llegada de los españoles. Así, en ese momento encontramos unidos a la Virgen de Guadalupe y al águila como símbolos nacionales.

Morelos en 1811 incluye por primera vez un águila en los pendones independistas y al consumarse la independencia aparece la "Bandera de Iguala de las Tres Garantías" (1821), en la que ya se usaron los colores actuales de la bandera mexicana. Agustín de Iturbide ordenó que las franjas de la bandera quedaran en sentido vertical y que al centro se colocara un águila coronada sobre un nopal y sin serpiente, como símbolo del Primer Imperio mexicano. Pero esta versión duró poco. En 1823, y como una de las resoluciones del primer Congreso Constituyente, se ordena rediseñar el escudo nacional: el águila pierde la corona y gana la serpiente.

Utilizando las fuentes históricas escritas y los códices pintados en las primeras décadas después de la conquista se diseñó el primer escudo republicano. Uno de los modelos principales fue el dibujo de fray Diego de Durán donde se aprecia el águila de perfil sujetando a la serpiente, la piedra de donde brota el nopal de tunas rojas, el medio acuático del lago y cinco de los caudillos mexicanos que presenciaron la manifestación sagrada.

A partir de la tercera década del siglo pasado y hasta nuestros días, el águila se mantendrá como el símbolo de la nueva nación, aunque su imagen sufrirá varios cambios, de acuerdo con los aires políticos del momento. Por ejemplo, Porfirio Díaz ordenó que el águila se representara de frente con las alas abiertas, a la moda francesa. Este diseño se mantuvo hasta 1916, cuando Venustiano Carranza tomó como modelo el escudo de la primera bandera republicana y promovió cambios que hoy permanecen: el águila de perfil mirando hacia la izquierda y la inserción del texto "Estados Unidos Mexicanos". Actualmente está en vigencia una ley sobre el escudo, la bandera y el himno nacionales, que entró en vigor en febrero de 1984, en la que se describe en detalle la forma en que se debe representar el águila.

Así, el águila real ha sido símbolo de la identidad mexicana desde su origen porque ha representado los ideales y valores que sustentaron la fundación de Tenochtitlán y la Independencia de México, otorgándole su carácter de nación soberana.